





www.loqueleo.com/es

Título original: THE WOMAN WHO WON THINGS

Publicado por el acuerdo con Walker Books Limited, London, SE 115HJ.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio o procedimiento, sin contar con la autorización previa y escrita del editor.

© 2001, Allan Ahlberg

© 2001, Katharine McEwen

© De la traducción: 2005, Carlos Abio y Mercedes Villegas

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-097-8

Depósito legal: M-37.520-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Cuarta edición: julio de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La mamá que ganó muchos premios

Allan Ahlberg

Ilustraciones de Katharine McEwen

loqueleg

Esta es la familia Gaskitt

(y el amigo de Horacio)



Señora Gaskitt

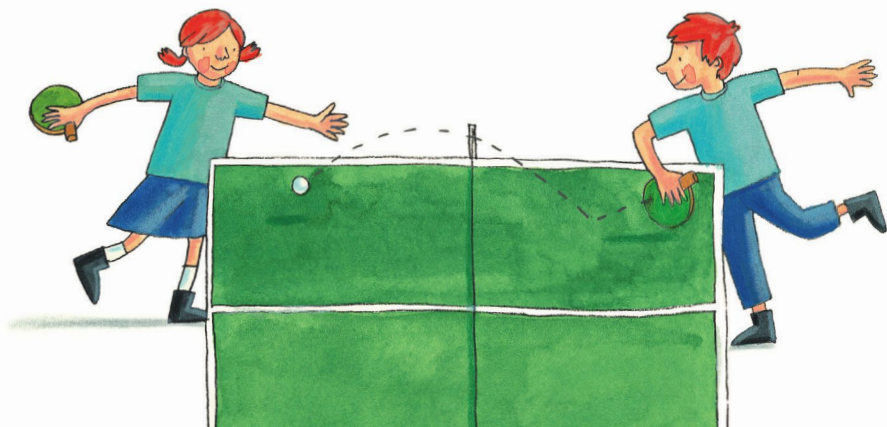
Taxista y mamá
cariñosa. Le gusta
participar en
concursos.

Señor Gaskitt

Un papá afectuoso y
trabajador. Siempre
acepta cualquier
trabajo.

Gus y Gloria Gaskitt

Mellizos de-nueve-años-y-medio.



Horacio Gaskitt

Un gato blanco y
anaranjado al que le
gusta discutir con su
amigo.

¡Sí! ¡No!

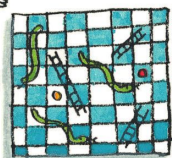
¡Que sí!

¡Que no!

¡Sí! ¡No!

Sí...

No...



El amigo de Horacio

Un gato negro al que
le gusta discutir con
Horacio.

7

El felpudo de los Gaskitt

Casi siempre
acogedor...

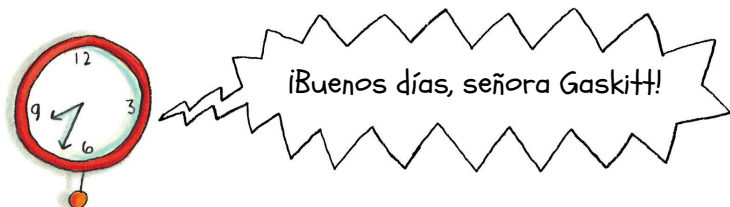
A veces gruñón...

Y otras veces
maleducado...



Comienza la suerte de la señora Gaskitt

- 8 Una mañana del mes de mayo la señora Gaskitt se levantó.



Bajó las escaleras y llenó el plato
de Horacio
con Ratoncitos
Crujientes. A su
amigo, que estaba de
visita, también le
ofreció.



La señora Gaskitt despertó a Gus y a Gloria, les preparó el desayuno y los mandó al colegio. Leyó el periódico, bebió una taza de té, recogió las cartas cuando estas entraban por el buzón de la puerta, abrió la puerta...

¡y le dio un beso al cartero!



¿Y qué pasa con el señor Gaskitt?

No pasa nada...

Él era el cartero, pues ese era su nuevo trabajo.



Mientras tanto, Gus y Gloria estaban en el recreo viendo —¡oh, no!— cómo su pobre profesora, la señorita Pestiño, se caía de la bicicleta a las puertas del colegio.



La señorita Pestiño se golpeó contra la acera con un tremendo estrépito, se hizo moretones y heridas feas en piernas y brazos, y tuvo que irse a casa.

En la cocina, la señora Gaskitt estaba abriendo las cartas. Había una factura del gas y otra del teléfono, y una postal de la abuela Gaskitt, que estaba de vacaciones en Italia.

Había una cita del veterinario para Horacio... y una carta más. La señora Gaskitt la abrió.

12

¡Felicidades, señora Gaskitt!, decía la carta. Ha ganado el primer premio de nuestro emocionante concurso.



—¡Vaya! —exclamó la señora Gaskitt—. Debe de ser mi día de suerte.

Una preguntita

Media hora más tarde, una furgoneta se detuvo delante de la casa de los Gaskitt.

Traía el premio de la señora Gaskitt:

CAJAS DE
RATONCITOS CRUJIENTES PARA UN
AÑO.

—Lo único que hice fue contestar a una preguntita —dijo la señora Gaskitt.

—Mira qué bien —exclamó el hombre de la furgoneta.

—Y escribir un eslogan.

—Hoy debe de ser su día de suerte —dijo el hombre de la furgoneta.



13



El premio de la señora Gaskitt llenó la cocina. El amigo de Horacio estaba impresionado. Y también el felpudo. Y Horacio. «Hoy debe de ser mi día de suerte», pensó.

14





Mientras, en la escuela, una maestra sustituta había llegado a la clase de Gus y Gloria.



Esta maestra era más bien bajita y bastante ancha. Tenía el pelo plateado, pendientes tintineantes, una gran sonrisa...

—¡Hola, amiguitos!
... Y una enorme maleta.
Con ruedas.

—Soy la señorita Mole —dijo.
Y abrió la maleta.

Entre tanto, en la cocina, Horacio y su amigo ronroneaban alto y no dejaban de mirar los montones y montones de Ratoncitos Crujientes.

La noticia se había extendido, y los otros amigos de Horacio estaban mirándolos por la ventana.



17

—Seguro que este montón me va a durar... ¡un año! —exclamó Horacio.

—Pues claro —dijo su amigo—. Es el suministro para un año.

—Ah, sí, claro —exclamó Horacio.





—O la comida de medio año
para dos gatos —soltó su amigo.

—Sí —dijo Horacio.

—O la comida
de un mes para doce gatos.

—Sí.

18

—O la comida de un día
para trescientos
sesenta y cinco gatos.

—¡SÍÍÍ!

—O para una fiesta —maullaron los
amigos de Horacio desde el exterior—.
Con todos nosotros.

